

ESPECIAL JÓVENES

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – Nº 17 14 de febrero de 2016

¿QUÉ ES EL CRISTIANISMO Y QUÉ SIGNIFICA? (17). CRISTO COMO SENTIDO

El prólogo del Evangelio de san Juan, dice: **En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer** (Jn: 1, 1-3, 10-11, 18).



El **Verbo** o el **Logos** (del griego) es interpretado como aquello que existía desde el principio con Dios. Así que Juan al presentar a Jesús como el “**Verbo**,” al principio de su Evangelio está apuntando hacia el Antiguo Testamento donde el «**logos**» que significa «razón», «sentido», «palabra», está asociada **con la personificación de la revelación de Dios. No es solamente razón, sino Razón creadora, que habla y se comunica a sí misma. Razón que es sentido y ella misma crea sentido, es el amor, es la libertad.** Cristo es la suma de las "ideas" y de las "palabras" de Dios y contiene, por tanto, **la raíz del sentido** de todo ser. Él, que existe antes de todo tiempo, ha entrado en el tiempo, y, por el hecho de la redención, ha reconciliado al mundo con el Padre. En virtud de ello es "anterior a toda criatura" y habita en Él "toda la plenitud", puede reconciliar con el Padre "todas las cosas" y constituye la "cabeza" del cuerpo místico de la Iglesia. Él mismo, es, a su vez, imagen del Padre **(1)**

La imagen de los horrores de las guerras mundiales, los campos de exterminio, y otros acontecimientos dramáticos que han conmovido al mundo, ha puesto al descubierto el sofisma (*Argumento falso o capcioso que se pretende hacer pasar por verdadero*) que encerraba la afirmación de que la existencia de un mundo rebelde a Dios, descansaba segura de sí. Se ha puesto de manifiesto que toda realidad producida por los hombres, sólo es de verdadera utilidad cuando crea auténtico bien, y en tanto en cuanto sea portadora de valores superiores y en la misma medida en que honra a Dios, que es en sí mismo el bien y lo santo, lo válido y aquello a que se debe reverencia y adoración.

Jesús, que un día vivió sobre la tierra, responde verdaderamente al deseo del mundo **de valores relevantes y elevados y de su anhelo por un sentido.** Esta idea no surge de experiencias místicas posteriores —respondiendo al deseo de absolutización que siente toda comunidad por su fundador—, sino del mismo núcleo y de la misma esencia del cristianismo: de la conciencia que Jesús tenía de sí y de la relación que Él ha fundado entre sí y el hombre. Cristo no es centro, sino mediador, enviado, retornador, **"camino, verdad y vida"**.

La única respuesta posible a la pregunta por **la esencia del cristianismo**, reza: No hay ninguna doctrina, ninguna estructura fundamental de valores éticos, ninguna actitud religiosa que pueda separarse de la persona de Cristo y de la que, después, pueda decirse que es cristiana. Lo cristiano es Él mismo, lo que a través de Él llega al hombre y la relación que a través de Él puede mantener el hombre con Dios.

Un contenido doctrinal es cristiano en tanto que procede de su boca. La existencia es cristiana en tanto que su movimiento se halla determinado por Él. En todo aquello que pretende presentarse como cristiano, tiene que estar dado o contenido Él. La persona de Jesucristo, es la categoría que determina el ser, el obrar y la doctrina de lo cristiano.

En la breve carta dirigida por san Pablo (Saulo) **(2)** a los **cristianos** de la ciudad de **Colosas**, llamados colosenses, en **Frigia**, al sudoeste de **Asia Menor**, entre el año 57 y el 62 de nuestra era se lee: «Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino del Hijo de su Amor, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. Él es imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque en él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles. Todo fue creado por Él y para Él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en Él. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en Él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por Él y para Él quiso reconciliar todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.» (Col., 1, 13-20).

Allí donde estas ideas son **verdaderamente recibidas y conforman la vida**, surge una forma de existencia **de purísimo sentido y lucidez**. Por lo demás, se trata del núcleo mismo de la revelación, que sólo puede ser captado y recibido en la fe...

(1) (Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre?”») Jn 14, 9.

(2) Saulo, respirando todavía amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, autorizándolo a traerse encadenados a Jerusalén a los que descubriese que pertenecían al Camino, hombres y mujeres. Mientras caminaba, cuando ya estaba cerca de Damasco, de repente una luz celestial lo envolvió con su resplandor. Cayó a tierra y oyó una voz que le decía: «Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?». Dijo él: «¿Quién eres, Señor?». Respondió: «Soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad, y allí se te dirá lo que tienes que hacer». (Hch 9, 1). Pablo es bautizado. Su conversión, tiene lugar en el año 36/37 d.C. Pablo había nacido entre el año 6/7 d.C. S. Pablo afirmaba con vehemencia que el Evangelio que predicaba no lo había aprendido o recibido de los hombres. «Os hago saber, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí no es de origen humano; pues yo no lo he recibido ni aprendido de ningún hombre, sino por revelación de Jesucristo.» Gal 1, 11.

Textos tomados del libro de Romano Guardini: “La esencia del cristianismo”